

Lección 12
22 de febrero de 1967

Proseguimos, recordando de dónde partimos: la alienación.

Resumamos para los que ya nos escucharon y sobre todo para los demás. La alienación, en la medida en que la hemos tomado como punto de partida de ese camino lógico que intentamos trazar este año, es la eliminación –a tomarse en sentido propio: “rechazo por fuera del umbral”–, la eliminación ordinaria del Otro. ¿Por fuera de qué umbral? El umbral en cuestión es el que determina el *corte* en que consiste la esencia del lenguaje.

La lingüística nos sirve porque nos ha suministrado el modelo de este corte, y por eso esencialmente.

Es por eso que nos hallamos ubicados del lado –aproximativamente calificado de estructuralista– de la lingüística. Y que todos los desarrollos de la lingüística, particularmente, curiosamente, lo que podría llamarse la semiología, lo que se llama así, lo que se designa, lo que se anuncia como tal recientemente, no nos interesa en el mismo grado. Esto puede parecer, a primera vista, sorprendente.

Eliminación, pues, del Otro. ¿Qué quiere decir esto, el Otro, con A mayúscula, en cuanto aquí está eliminado? Está eliminado en tanto campo cerrado y unificado. Esto quiere decir que afirmamos, con las mejores razones para hacerlo, que no hay universo del discurso, que no hay nada que pueda asumirse bajo ese término.

El lenguaje es, sin embargo, solidario en su práctica radical, que es el psicoanálisis... (noten que habría podido decir también su práctica médica... Alguien que, por sorpresa, no veo aquí hoy en su lugar de costumbre, me preguntó sobre ese signo que había dejado como adivinanza del término que habría podido dar en latín, más estricto, del “yo pienso”; si nadie lo encontró lo doy hoy –había indicado que eso no podía concebirse sino como un verbo de voz media–, es *medeor*, de donde vienen tanto la *medicina* que evoqué hace un instante como la *meditación*¹)... el lenguaje, en su práctica radical, es solidario de algo que habremos ahora de reintegrar, de concebir de alguna manera al modo de una emanación de ese campo del

¹ Ernout et Meillet: «la raíz *med-* puede encontrarse de una punta a la otra del campo indoeuropeo, en el sentido de “pensar, reflexionar”, a menudo con valores técnicos: “medir, pesar, juzgar” o “cuidar (a un enfermo)”...».

Otro, a partir de ese momento en que hemos tenido que considerarlo como disjunto. Pero ese algo no es difícil de nombrar. Es aquello en que se autoriza precariamente ese campo del Otro, lo cual se llama, dimensión propia del lenguaje, la *verdad*.

Para situar el psicoanálisis, podría decirse que llega a constituirse en todas partes donde la verdad se hace reconocer solamente por el hecho de que nos sorprende y de que se impone. Ejemplo, para ilustrar lo que acabo de decir: no me es dado, ni dable, otro goce que el de mi cuerpo. Eso no se entiende enseguida, pero lo sospechamos, y se instaura en torno a este goce, que a partir de entonces es mi solo bien, esa rejilla protectora de una ley denominada universal que se llama “los derechos del hombre”. Nadie podría impedirme disponer a mi antojo de mi cuerpo... El resultado, en últimas, lo palpamos con el dedo, con el pie, nosotros los psicoanalistas: ¡que el goce se silenció para todo el mundo!

Este es el revés de un breve artículo que produje con el título de *Kant con Sade*.² Evidentemente, eso no está dicho al derecho, sino al revés. No por eso era menos peligroso decirlo como lo dijo Sade. La prueba es Sade. Pero como lo único que yo hacía ahí era explicar Sade ¡resulta menos peligroso para mí!

La verdad se manifiesta de manera enigmática en el síntoma. ¿Quién es qué? Una opacidad subjetiva. Dejemos de lado lo que está claro: que el enigma ha resuelto ya lo siguiente: que no es más que un *rebus*, y apoyémonos un instante sobre esto, que si vamos demasiado rápido podríamos olvidarlo: que el sujeto puede ser *intransparente*. Es también que la evidencia puede ser hueca y que más vale, sin duda, a partir de entonces, vincular la palabra con el participio pasado: *evidada*.³

El sujeto es perfectamente cósmico. ¡Y de la peor especie de cosa! La cosa freudiana, precisamente.

En cuanto a la evidencia, sabemos que es burbuja y que puede ser reventada. Ya hemos tenido varias veces la experiencia de esto. Tal es el plano por el que se adentra el pensamiento moderno, tal como Marx al principio le dio su tono y luego Freud. Si el estatuto de lo que aportó Freud es menos evidentemente triunfal, es tal vez justamente que fue más lejos. Eso se paga.

Eso se paga, por ejemplo, en la temática que hallarán desarrollada en los dos artículos

² Artículo de 1963, retomado en *Escritos II*.

³ *évidé*, vaciada, ahuecada, pero Lacan está haciendo un juego de palabras con el verbo evidenciar y su supuesto participio pasado [T.]

que propongo a su atención, a su estudio, si disponen para ello de suficiente tiempo libre, porque estos deben conformar aquí el fondo sobre el cual hallará lugar lo que tengo para plantear, al retomar las cosas en el punto donde las dejé la última vez por completar, en ese cuadrángulo que empecé a trazar como articulado fundamentalmente sobre la repetición.

Repetición: LUGAR TEMPORAL, donde llega a tratarse de lo que dejé en un principio en suspenso en torno a los términos *puramente lógicos* de la alienación, en los cuatro polos que puntué de la *elección alienante*, por una parte, de la instauración, por otra, en dos de esos polos, del *Es*, del *ello*, de lo *inconsciente*, por otra parte, para ubicar, en el cuarto de esos polos, la *castración*. Esos cuatro términos, que seguramente los dejaron en suspenso, tienen sus correspondientes angulares⁴ en lo que la última vez empecé a articular al mostrarles la estructura fundamental de la repetición. Por una parte, para situarla a la derecha del cuadrángulo de la función; por otra parte, en el polo de derecha⁵ de ese modo privilegiado y ejemplar de instauración del sujeto que es el *paso al acto*.

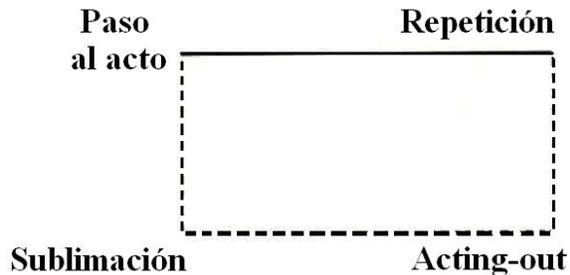


Fig. XII-1

¿Cuáles son los otros polos que tengo que tratar ahora? Uno de ellos ya les había sido indicado la última vez:

el *acting out*, que voy a tener que articular en la medida en que se sitúa en este lugar, elidido, donde algo se manifiesta del campo del Otro eliminado –que acabo de recordar– bajo su forma de manifestación verídica. Tal es, fundamentalmente, el sentido del *acting-out*. Aquí les ruego sencillamente tener la paciencia de seguirme, puesto que igualmente sólo puedo traer esos términos (aquello a lo que se refieren: la estructura), si puedo decir, “de memoria”. Si quisiéramos encaminarnos por progresión y hasta por vía de la crítica de lo que ya se esbozó sobre tal formulación en las teorías ya expresadas en el análisis, no podríamos literalmente más que perdernos en el mismo laberinto que esta teoría constituye.

Ello no quiere decir, por supuesto, que rechacemos ni sus datos ni su experiencia, sino

⁴ “ingleses” [Sizaret].

⁵ La función de la repetición está a la derecha del cuadrángulo a la derecha del paso al acto.

que sometemos las fórmulas nuevas que aportamos a esta prueba para ver si no son precisamente nuestras fórmulas las que permitirán definir, no solamente la legitimidad sino el sentido de lo que ya ha sido articulado.

Tal vez sientan ustedes ya la pertinencia que hay, entonces, en plantear el *acting out* que adelanto, en esta situación del campo del Otro, Otro que se trata de que reestructuremos, si puedo decirlo. Así no sea sino en el hecho de que la historia, así como la la experiencia tal y como ésta prosigue, nos señalan por lo menos una cierta correspondencia global de ese término con lo que *instituye* la experiencia analítica. No estoy diciendo que solamente haya *acting out* durante del análisis. Digo que fue de los análisis y de lo que allí se produjo que surgió el problema, que surgió la distinción fundamental que hizo aislar, distinguir, el *acting out* del acto y del pasaje al acto tal como puede plantearnos problemas, en tanto psiquiatras, e instituirse como categoría autónoma. Entonces solamente he planteado un correlato, el que lo emparenta con el síntoma en tanto manifestación de la verdad. SEGURAMENTE NO ES EL ÚNICO y se requieren otras condiciones.

Espero, entonces, que por lo menos algunos de ustedes sabrán (paralelamente a estos enunciados que me voy a ver llevado a poner a su disposición) recorrer por lo menos lo que en una cierta fecha, que corresponde más o menos a 1947 o 1948 (el *Yearbook of Psychoanalysis* empezó a publicarse tras la primera guerra) y [*sic*] la fórmula que da de ésta Fenichel: «*The neurotic acting-out*».⁶

Continúo... ¿Cuál es el término que verán inscribirse en el cuarto punto que concurre en esas funciones operatorias que determinan lo que articulamos sobre la base de la repetición? La cosa seguramente les sorprenda, y pienso poder sostenerla tan ampliamente como sea posible ante su apreciación. Es algo que singularmente ha quedado en la teoría analítica en un cierto suspenso, que es seguramente el punto conceptual en torno al cual se han acumulado la mayor cantidad de oscuridades y la mayor cantidad de falsos pretextos. Para nombrarlo, e igualmente ya está escrito en el tablero (puesto que les ruego que se remitan a esa nota de Heinz Hartmann⁷ para captar un fruto típico de la situación analítica como tal), es la *sublimación*.

La sublimación es el término (que no llamaré mediador puesto que no lo es de ninguna

⁶ Fenichel Otto, "The neurotic acting-out", en *Psychoanalytic Review*, 1945, vol. 32, núm. 2, págs. 197-206.

⁷ Hartmann Heinz, "Notes on the theory of sublimation", en *Psychoanalytic study of the Child*, 1955, vol. 10, págs. 10 a 29.

manera), que nos permite inscribir el cimiento y la conjunción de lo que concierne al asiento subjetivo, en la medida en que la repetición es su estructura fundamental, y porque implica esta dimensión esencial sobre la cual subsiste, en todo lo que se ha formulado hasta el presente sobre el análisis, la mayor oscuridad, y que se llama la satisfacción.

Befriedigung, dice Freud. Sientan ahí la presencia del término *Friede*, cuyo sentido común es: la paz. Pienso que vivimos en una época en que esa palabra, por lo menos, no les parecerá acarrear consigo evidencia alguna...

¿Qué es la satisfacción, que conjuga Freud para nosotros como esencial en la repetición bajo su forma más radical? Porque, igualmente, es bajo esa modalidad que produce ante nosotros la función de la *Wiederholungszwang*, en tanto engloba no solamente tal funcionamiento (éste bien localizable, de la vida, bajo el término del principio del placer) sino que sostiene esta vida misma, de la cual ahora podemos admitirlo todo, y hasta esto, que se ha vuelto una verdad palpable: que no hay nada material que ésta agite, que a fin de cuentas no esté muerto, digo, en su naturaleza, inanimado; pero sobre lo cual es sin embargo claro que ese material que ella [la vida] reúne, no lo llevará a su campo de lo inanimado “sino a su manera”, nos dice Freud. Es decir, al mismo tiempo, manteniéndose en esta satisfacción que implica que vuelva a pasar y vuelva a trazar los mismos caminos que ella [la vida?] ha (¿cómo?) edificado, y que seguramente nos atestiguan que su esencia es recorrerlos. Seamos modestos: ¡hay un MUNDO entre este destello teórico y su verificación!

Freud no es un biólogo, y una de las cosas más sorprendentes, que podría ser decepcionante si creyéramos que basta con... que darle lugar de mando en su pensamiento a los poderes de la vida bastaría para hacer cualquier cosa que se parezca a la edificación de una ciencia que se llamaría biología... Nosotros los analistas no hemos contribuido EN NADA a algo que se parezca a la biología. ¡Esto es bastante sorprendente!

¿Y por qué, sin embargo, nos atenemos tan firmemente a la garantía de que, tras la satisfacción con la que tenemos que vérnoslas cuando se trata de la repetición, hay algo que designamos, (con toda la torpeza, con toda la imprudencia que puede implicar en el punto en que nos hallamos en la investigación biológica), ese término, que designamos... (ahí está el sentido, el punto de enganche que yo llegaría a llamar *fideísta* de Freud), que llamamos *satisfacción sexual*? Y esto por la razón que planteó Freud ante Jung pasmado: para alejar el “río de barro”; así lo valuaba Freud respecto al pensamiento que él designa con el término al

que no podemos dejar de llegar si no nos tenemos ahí firmemente, que el designa como “recurso al ocultismo”.

¿Quiere todo esto decir que las cosas sucedan tan simplemente, quiero decir, que tantas afirmaciones basten para hacer aceptable una articulación? Es la pregunta que intento plantear hoy ante ustedes y que me poner por delante la sublimación como el lugar que, por haber sido hasta hoy dejado en abandono o cubierto de vulgares garabateos, es sin embargo el que nos permitirá comprender de qué se trata en esta satisfacción fundamental, que es la que Freud articula *como* una opacidad subjetiva, como la satisfacción de la repetición.

Esta conjunción de un punto basal para toda la lógica, puesto que es que arrastramos con nosotros a ese lugar marginal del pensamiento, que es aquel lugar de penumbra, lugar de *twilight*, donde se desarrolla la acción analítica, si arrastramos allí con nosotros nuestras exigencias de la lógica, lo que nos vemos obligados a hacer merece por fin que lo estampillemos con lo que yo creo deber ser su mejor nombre: *sublógica*, es esto lo que aquí mismo, este año, intentamos inaugurar.

Pronuncio el término en el momento mismo en que se tratará de ubicar lo que concierne a esta *sublimación*.

Aunque Freud no lo haya desarrollado de ninguna manera –por las mismas razones que hacen necesarios los desarrollos que yo le agrego–, Freud afirmó, en la modalidad de proceso que es el de su pensamiento, que consiste (como decía otro, Bossuet, de nombre Jacques-Bénigne), en tener firmemente los dos cabos de la cadena: primero, la sublimación es *zielgehemmt* y, naturalmente ¡no nos explica qué quiere decir eso! Ya intenté marcar para ustedes la diferencia inherente a ese término de *zielgehemmt*, busqué mis referencias en inglés, las más accesibles, la diferencia que hay entre el *aim* y el *goal*. Díganlo en francés, es menos claro, porque nos vemos obligados a tomar palabras que ya se usan en la filosofía. No obstante, podríamos intentar decir “el fin” es la palabra más endeble, porque se requiere reintegrarle todo el camino recorrido, que es el que concierne al *aim*, “el blanco”. Tal es la misma distancia que hay entre *aim* y *goal*, y en alemán entre *Zweck* y *Ziel*. No se nos dice que La *Zweckmässigkeit*, la finalidad sexual, esté de ninguna manera *gehemmt*, inhibida, en la sublimación. *Zielgehemmt*, y es precisamente ahí donde la palabra está bien construida para retenernos... Aquello con lo cual nos regodeamos con el pretendido objeto de la santa pulsión genital, tal es precisamente lo que puede sin ningún inconveniente ser extraído, ser totalmente

inhibido, estar AUSENTE, en lo que, sin embargo, concierne a la pulsión sexual, sin que pierda para nada su capacidad de *Befriedigung*, de satisfacción.

Tal es, desde la aparición del término *Sublimierung*, la manera como Freud la define en términos sin equívoco. *Zielgehemmt*, por una parte, pero por otra parte, satisfacción vuelta a encontrar sin transformación alguna, ni desplazamiento, coartada, represión, reacción o defensa, así es como Freud introduce, plantea ante nosotros, la función de la sublimación.

En el segundo de esos artículos verán (hay tres escritos ahí, pero el que yo llamo segundo es el segundo que nombré hace poco, el de Heinz Hartmann, siendo el primero que nombré el de Fenichel, y el Alexander⁸ no es sino una referencia de Fenichel, quiero decir, el punto designado por Fenichel como el punto mayor de introducción del término de *acting-out* en la articulación psicoanalítica), remítanse entonces al artículo de Heinz Hartmann sobre la sublimación, es ejemplar. Es ejemplar de lo que, en nuestra opinión, no es caduco de ninguna manera en la posición del psicoanalista; porque la aproximación de aquello con lo que tiene que vérselas, en tanto responsabilidad del pensamiento, lo arrincona, siempre por algún lado, en uno de esos términos que designaré de la manera más moderada: la simpleza, y todo el mundo sabe que desde hace tiempo designé al señor Fenichel como su representante más eminente... (¡paz a su memoria!... sus escritos tienen para nosotros el gran valor de ser la compilación, seguramente muy escrupulosa, de todo lo que puede surgir a manera de huecos en la experiencia; falta allí, sencillamente, en el lugar de esos huecos, el signo de interrogación necesario). En lo que concierne a Heinz Hartmann, y de la manera como sostiene –en las casi catorce o quince páginas, si mi recuerdo es preciso, con los acentos de interrogación, ahí–, el problema de la sublimación, pienso que no le puede escapar a nadie que se le acerque con mentalidad nueva, que tal discurso, que es al que les ruego remitirse, de viso, designándoles dónde está, dónde pueden ustedes hallarlo fácilmente, ¡es un discurso de embuste, propiamente hablando!

Todo el aparato de un pretendido “energetismo” en torno al cual se nos propone algo que consiste precisamente en *invertir* el abordaje del problema, en interrogar la sublimación en tanto nos es propuesta ante todo como idéntica y no desplazada respecto a algo que, (con las comillas que impone el uso, a ese nivel, del término “pulsión”), es propiamente, con todo,

⁸ Alexander F. R., “The Neurotic Character”, en *Internacional Journal of Psicoanálisis*, 1930, vol. 11, núm. 3, págs. 292 a 311. Primera publicación en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, XIV, págs. 26 a 44, 1928.

¡la “pulsión sexual”! Voltear esto y, al interrogar de la manera más escandida lo que concierne a la sublimación como estando relacionada con lo que se nos dice, a saber, que las funciones del *yo* [*moi*] (que de la más indebida manera, se ha planteado como siendo “autónomo” y hasta como perteneciendo a una fuente diferente a lo que se llama en ese lenguaje confusivo⁹ una “fuente instintual”, ¡como si en Freud acaso alguna vez se hubiese tratado de eso!), saber entonces cómo esas tan puras funciones del yo (relatadas a la medida de la realidad y dándola como tal de forma esencial, restableciendo entonces ahí, en el corazón del pensamiento analítico, lo que todo el pensamiento analítico rechaza: que está esta relación aislada, directa, autónoma, identificable, de relación del puro pensamiento con un mundo que el pensamiento sería capaz de abordar sin estar él mismo enteramente atravesado por la función del deseo), cómo es posible que pueda llegar, desde lo que en otro lugar es el hogar instintual, no sé qué reflejo, no sé qué pintura, no sé qué coloración, a la que textualmente se llama “sexualización de las funciones del ego”.

Una vez introducida así la pregunta, queda literalmente insoluble, en todo caso excluida para siempre de todo lo que se propone a la praxis del análisis.

Para abordar lo que concierne a la sublimación, nos es necesario introducir ese término primero, con el cual nos es imposible [*sic*]¹⁰ orientarnos en el problema, que es aquel de donde partí la última vez cuando definí el *acto*:

- El acto es significante.
- Es un significante que se repite, independientemente de lo que suceda en un sólo gesto, por razones topológicas que hacen posible la existencia del doble bucle creado por un sólo corte.
- Es instauración del sujeto *como tal*. Es decir que, de un acto verdadero, el sujeto surge diferente, en razón del corte, su estructura se ha modificado.
- Y, en cuarto lugar, su correlato de desconocimiento o, más exactamente, el límite impuesto a su reconocimiento en el sujeto, o si quieren también, su *Repräsentanz* en la *Vorstellung*, en este acto, es la *Verleugnung*. A saber, que el sujeto jamás lo reconoce en su verdadero alcance inaugural, aún cuando el sujeto es, si puedo decirlo, capaz de haber cometido este acto.

⁹ *confusionelle*

¹⁰ Se habría esperado que dijera “posible” o “sin el cual”.

Pues bien, es ahí donde conviene que nos demos cuenta de lo siguiente (que es esencial para toda la comprensión del rol que Freud da en el inconsciente a la sexualidad), que recordemos lo siguiente, que ya la lengua nos da, a saber, que se HABLA del *acto* sexual.

El acto sexual; este podría sugerirnos por lo menos (lo cual, además, es evidente porque, basta con que se piense en eso... ¡bueno! enseguida se palpa...), que no es, evidentemente, la copulación pura y simple. El acto tiene todas las características del acto tal como acabo de recordarlas, tal como lo manipulamos, tal como acaba de presentársenos, con sus sedimentos sintomáticos y todo lo que lo hace más o menos funcionar y tropezar.

El acto sexual se presenta claramente como un significante, primeramente.

Y como un significante que *repite algo*. Porque fue lo primero que se introdujo en el psicoanálisis. ¿Repite qué? ¡Pues la escena edípica! Es curioso que haya que recordar esas cosas que constituyen el alma misma de lo que les propuse percibir en la experiencia analítica.

Que pueda ser instauración de algo que *no tiene retorno* para el sujeto, es lo que ciertos actos sexuales privilegiados, que son precisamente a los que se llama incesto, nos hacen literalmente palpar. Tengo la suficiente experiencia analítica como para afirmarles que un muchacho que se ha acostado con su madre ¡no es, en absoluto, en el análisis un sujeto como los demás! Y aún si él mismo nada sabe de eso, ¡nada cambia al hecho de que es analíticamente tan tocable como esa mesa que está ahí! Su *Verleugnung* personal, el desmentido que puede aportar al hecho de que esto tenga un valor de sobrepasamiento decisivo, no le cambia nada.

Por supuesto, todo esto merecería ser desplegado. Mi garantía es que aquí tengo oyentes que cuentan con la experiencia analítica y que, si dijera yo algo que fuera demasiado burdo, creo que sabrían poner el grito en el cielo. Pero, créanme, no dirán lo contrario porque lo saben tan bien como yo. Es simplemente que, eso no significa que se sepan extraer las consecuencias de esto, por no saber articularlas.

Como quiera que sea, esto nos lleva a intentar, tal vez, introducir ahí dentro un poco de rigor lógico.

El acto se funda en la repetición. En un primer abordaje ¡qué hay más acogedor... en lo que concierne al... acto sexual! Recordemos las enseñanzas de nuestra Santa Madre Iglesia ¿ah? Para empezar, eso no se hace juntos, no se echa uno su tirito ¿ah? sino para hacer venir

al mundo... ¡una almita nueva! ¡Debe haber gente que piensa eso! ¡Cuando lo está haciendo! [risas]. En fin, es una suposición... no se ha comprobado. Bien podría ser –por muy conforme al dogma que sea este pensamiento, quiero decir, al dogma católico–, que no sea, ahí donde se produce, sino un síntoma.

Evidentemente, esto está hecho para sugerirnos que tal vez hay razones para intentar precisar más (para ver por qué lado confiesa¹¹) la función de reproducción que está ahí tras el acto sexual. Porque cuando tratamos con el sujeto de la repetición, nos enfrentamos a significantes, en la medida en que son *precondición para un pensamiento*.

En el tren en el que viaja esta biología (que abandonamos a sus propios recursos...), es curioso ver que el significante muestra la punta de su nariz ahí, justamente en la raíz: al nivel de los cromosomas, por el momento, hormigean significantes que acarrear caracteres bien especificados. Se nos afirma que las cadenas (ya se trate del ADN o del ARN) están constituidas como pequeños mensajes bien seriados que, por supuesto, luego de tramado de cierta manera, ¿cierto?, en la gran urna, llegan a hacer surgir... no se sabe qué... el nuevo género de deschavetado que cada cual espera, en la familia, para hacer un corro de aclamaciones.

¿Es a ese nivel que se plantea el problema?

Pues, bien, es ahí donde querría introducir algo –por supuesto no lo inventé para ustedes hoy; en alguna parte, en un volumen llamado mis *Escritos*, hay un artículo que se llama *La significación del falo*, en la página 693, en la décima línea (me costó cierto trabajo volverlo a encontrar esta mañana) escribo: «*el falo como significante da la razón del deseo (en la acepción en que el término es utilizado –me refiero a “razón”– como “media y extrema razón” de la división armónica)*». ¹² Esto para indicarles que lo que voy a decirles hoy (eh... evidentemente, fue necesario que pasara cierto tiempo para que pudiera introducirlo), ya lo había marcado allí sencillamente con un “pequeño guijarro blanco” destinado a decirles que era ya en eso [por eso] que se había localizado la significación del falo.

En efecto, intentemos poner orden, medida, en todo lo que concierne al acto sexual en la medida en que se relaciona con la función de la repetición.

Pues, bien, salta a la vista, no que se desconoce puesto que se conoce el Edipo desde el

¹¹ Palabra incierta.

¹² *Die Bedeutung des Phallus*, 1958, “La significación del falo”, En *Escritos 2*.

comienzo, sino que no se sabe reconocer qué quiere decir eso, a saber, que el producto de la repetición, en el acto sexual en tanto acto (es decir, en tanto que participamos allí como sometidos a lo que tiene de significativo), tiene sus incidencias, dichas en otro sentido, en el hecho de que el sujeto que somos es opaco, que tiene un inconsciente.

Pues, bien, conviene subrayar que el fruto de la repetición *biológica*, de la reproducción, ¡pues ya está ahí! en ese espacio bien definido para la realización del acto y que se llama *cama*.

El agente del acto sexual sabe muy bien que él es un hijo. Y es por eso que, en el acto sexual, en la medida en que nos concierne a nosotros los psicoanalistas, se lo remite al Edipo.

Intentemos ver entonces, en esos términos significantes que define [*sic*] lo que llamé hace poco “media y extrema razón”, lo que resulta de ahí.

Supongamos que vamos a hacer que esa relación significativa se soporte en el más sencillo soporte, el que ya le hemos dado al doble bucle de la repetición: un simple trazo. Y para mayor comodidad aún, extendámoslo sencillamente de esta manera:¹³

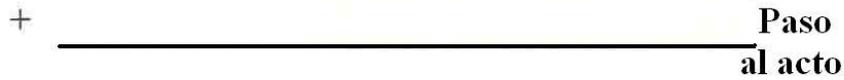


Fig. XII-2

Un trazo al que podemos darle dos puntas: podemos cortar, no importa dónde, este doble bucle y, una vez que lo hemos cortado, vamos a intentar utilizarlo.

Ubiquemos ahí los cuatro puntos (puntos de origen) de los otros dos cortes que definen la media y extrema razón:

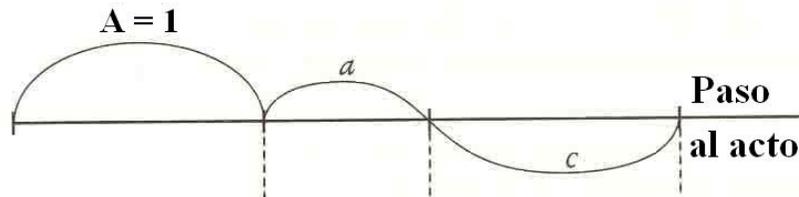


Fig. XII-3

- *a* minúscula: el amable producto de una copulación precedente que, al igual que ella, resultaba ser un acto sexual, han creado¹⁴ al sujeto, que está ahí tratando de reproducirlo: el acto sexual;

¹³ Los dos esquemas que siguen se reproducen aquí con toda las reservas del caso [S.]

¹⁴ *ont crée*, pero tal vez *en créant*, creando. Pasaje incierto.

- *A mayúscula*. ¿Qué es *A mayúscula*? Si el acto sexual es lo que se nos dice, *como significante*, es la madre. Vamos a darle... porque de ésta encontramos la huella en todas partes en el pensamiento analítico mismo –todo lo que ese término significante de “la madre” conlleva de pensamientos de fusión, de falsificación de la unidad (en la medida en que nos interesa únicamente, a saber, como unidad contable), de paso de esta unidad contable a unidad unificante–, vamos a darle el valor *Uno*. ¿Qué quiere decir el valor *Uno* como unidad unificante? Estamos en el significante y en sus consecuencias sobre el pensamiento. La madre como sujeto es *el pensamiento del Uno de la pareja*. “Los dos serán una sola carne”, es un pensamiento del tipo del *A mayúscula* materno.

Tal es la media y extrema razón de lo que vincula el agente con lo que es paciente y receptáculo en el acto sexual. Quiero decir: en tanto es un acto; en otras palabras, en tanto tiene una relación con la existencia del sujeto.

El *Uno* de la unidad de la pareja es un pensamiento, determinado en el nivel del *uno* de los términos de la pareja real. ¿Qué quiere decir esto? Que se requiere que algo surja, subjetivamente, de esta repetición, que restablezca la *razón* (la razón media tal como acabo de definirla) a nivel de esa pareja real. En otras palabras, que algo aparezca que, como en esta *fundamental* manipulación significante que es la relación armónica, se manifieste así: esta magnitud (llamémosla *c* minúscula), respecto a la suma de las otras dos, tiene el mismo valor que la más pequeña respecto con la más grande.

$$\frac{c}{a+A} = \frac{a}{A}$$

¡Pero eso no es todo! Tiene este alcance, en la medida en que este valor –de la más pequeña respecto a la más grande–, es el mismo valor que el que tiene la más grande respecto a la suma de las dos primeras.¹⁵ En otras palabras, que

$$\frac{a}{A} = \frac{A}{a+A}$$

¿igual a qué? A este otro valor que hice surgir ahí y que lleva un nombre, que no es otro

¹⁵ Se traduce *la* refiriéndose a la palabra *magnitud* [*grandeur*] de la frase anterior, en vez de *el*, que la remitiría a la palabra *valor* [*valeur*] que Lacan usa en este párrafo. El problema no se presenta en francés porque tanto *grandeur* como *valeur* son masculinas [T.].

que el $-\phi$ donde se designa la castración, en tanto designa el valor fundamental;¹⁶ lo vuelvo a escribir un poco más lejos: igual a *menos fi minúscula* sobre (*a más A menos fi*).

$$= \frac{-\phi}{a + A - \phi}$$

Es decir, la relación *significativa* de la función fálica en tanto FALTA ESENCIAL de la juntura de la relación sexual con su realización subjetiva; la designación en los significantes mismos, fundamentales del acto sexual, del hecho de que, aunque en todas partes se la llame, la sombra de la unidad se cierne sobre la pareja; aparece allí, sin embargo, necesariamente, la marca (y esto en razón de su introducción misma en la función subjetiva), la marca de algo que debe representar allí una falta fundamental.

Esto se llama la función de la castración en tanto significativo.

En la medida en que el hombre sólo se introduce en la función de la pareja por vía de una relación que NO SE INSCRIBE INMEDIATAMENTE en la conjunción sexual y que sólo se halla representada allí en ese mismo *exterior* donde ven ustedes esbozarse lo que, por eso mismo, se llama “extrema razón”.

La relación que tiene la predominancia del símbolo fálico respecto a la conjunción, en tanto acto sexual, es aquel que da al mismo tiempo la medida de la relación del agente con el paciente, y la medida, que es la misma, del *pensamiento* de la pareja, tal como está en el paciente, con lo que es la pareja real.

Es muy precisamente por poder reproducir exactamente el mismo tipo de repetición, que todo lo que es del orden de la sublimación... (y preferiría no verme forzado, aquí, a evocarlos específicamente bajo la forma de lo que se llama la “creación” del arte, pero ya que es necesario, lo traigo), es precisamente en la medida en que algo, donde algún objeto puede venir a tomar el lugar que toma el $-\phi$ en el acto sexual como tal, que la sublimación puede subsistir, dando exactamente el mismo orden de *Befriedigung* que se da en el acto sexual, y del cual ven ustedes esto: que está, muy precisamente, colgado del hecho de que lo que es pura y simplemente interior a la pareja *no es satisfactorio*.

Esto es tan cierto que esta especie de burda homilía que se introdujo en la teoría con el

¹⁶ No podemos más que hacer conjeturas. Tal vez haya que entender: “-lo vuelvo a escribir un poco más lejos- igual a $-\phi$. [Lacan iba terminando de escribir en el tablero]... sobre $(a + A) = -\phi$. En ese caso, lo que sería igual a $-\phi$ sería la relación a/A o $A/a+A$ ”. No resulta mucho más satisfactorio.

nombre de “maduración genital”, sólo se propone como (¿como qué?) –de manera muy evidente en su texto mismo (quiero decir, para cualquiera que intente enunciarlo)–, como una especie de cuarto de San Alejo, de muladar, donde nada indica de verdad qué es lo que puede bastar para hacer confluír el hecho, primero, de una copulación (se agrega que “lograda” pero qué quiere decir eso...) y de esos elementos que se califican como “ternura”, “reconocimiento del objeto”. ¿De cuál objeto? Les pregunto. Acaso es tan claro que el objeto esté ahí cuando ya se nos ha dicho que tras algún objeto, el que sea, se perfila el Otro, ¡que es el objeto que abrigó esos nueve meses de intervalo entre la conjunción de los cromosomas y el nacimiento del mundo!

Sé bien que es ahí donde se refugia todo el oscurantismo que se engancha locamente en torno a la demostración analítica; pero tampoco es una razón para que no lo denunciemos, si el hecho de denunciarlo nos permite avanzar más estrictamente en una lógica sobre la cual verán ustedes la próxima vez cómo se concentra a nivel del acto analítico mismo.

Puesto que si hay algo interesante en esta representación en cuadrángulo, es que nos permite establecer también ciertas proporciones. Si el *paso al acto* cumple cierta función respecto a la *repetición*, se nos sugiere por lo menos con esta disposición, que debe ser la misma que separa la *sublimación* del *acting out*. Y en el otro sentido, que la *sublimación* respecto al *paso al acto* debe tener algo en común con lo que separa la *repetición* del *acting-out*.

Seguramente, hay ahí un *gap*¹⁷ mucho más grande, aquel que seguramente hace del acto analítico, tal como intentaremos captarlo en lo que diremos la próxima vez, algo que merece también ser definido como *acto*.

Traducción: Pio Eduardo Sanmiguel Ardila
Colaboraron en la revisión de la traducción y de esta versión en español:

Álvaro Daniel REYES G., Arturo de la Pava O., Belén del Rocío MORENO C., Carmen Lucía DÍAZ L.,
Eduardo ARISTIZÁBAL C., Javier JARAMILLO G., Mario Bernardo FIGUEROA M., Pilar GONZÁLEZ R.,
Tania ROELENS H.

Esta traducción continúa su marcha; así que, cualquier duda, comentario y/o precisión serán bienvenidos;
comuníquelos, por favor, a la siguiente dirección electrónica:

pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com

¹⁷ En inglés: “hueco, abertura, vacío; cuello, distancia, intervalo, separación; laguna; corte” [S.].

